

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo; y Dios te salve, santísimo José, Padre putativo de Dios Hijo: *Ave, María, etc., Ave, José, etc.*

Dios te salve, María santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo; y Dios te salve, santísimo José, dignísimo Esposo de la Esposa del Espíritu Santo. *Ave, María, etc., Ave, José, etc.*

Dios te salve, María santísima, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad; y Dios te salve, santísimo José, Trono y Custodio de la Augustísima Trinidad. *Gloria Patri, etc.*

Dios te salve, María santísima, concebida en gracia desde el primer instante de tu ser natural; y Dios te salve, santísimo José, santificado en el vientre materno, y lleno de gracia desde el segundo instante de tu ser natural. Amén, Jesús.

## CAPITULO VI.

JOSÉ, BENDITO ES EL FRUTO DE SU VIENTRE, JESUS.

36. ¿Qué recordamos al señor san José?  
—Inefables son los nombre que las Sagradas Escrituras dan á Cristo, y todos se los

impuso el señor san José al llamarlo Jesús, ya que por testimonio de san Pablo Jesús es un nombre sobre todo otro nombre, y que abraza y entraña á todos los demás nombres. Lo llamó entonces, segun san Juan, el Rey de los reyes y Señor de los señores, coronado con muchas diademas; lo llamó palabra de Dios, Verbo Divino que hizo todas las cosas, todo lo infinito que sabia, todo el mundo de la nada, y la conservacion de la tierra con su Providencia, de los infiernos con su justicia, y de los cielos con su gloria. Lo llamó el Admirable como Isaís, porque nada más admirable que humanarse el Sér de Dios, encojerse el que es inmenso, estrecharse el infinito, hacerse Niño el Omnipotente y reclinarse en un pesebre; y nada más admirable, que pasmar con su sabiduría á los de Nazareth, admirar á los angeles entrando en el cielo con tanto triunfo, y obrar como el Señor de cielo y tierra. Lo llamó, Dios, porque todas las cosas las dispone con suavidad, todo lo efectúa con su Omnipotencia, aplasta las torres de la soberbia y del orgullo, y ensalza á los humildes y abatidos. Lo llamo Padre del futuro siglo, con lo cual determinó su eternidad, su infinita perfeccion y que era del Padre su resplandor y

la figura de su sustancia: así con tanta razón había dicho Jesucristo: *¡el que ve á mí ve á mi Padre!* Así con tanta sabiduría llamaba el señor san José á Cristo dándole el nombre de Jesus! y mostraba prácticamente que era benditísimo, como bendito el fruto del vientre de su Esposa Santísima.

Cristo podría ser llamado el Verbo de Dios, como que es su Palabra; el Angel del gran consejo, el Padre del siglo futuro y el Príncipe de la paz, nombres divinos que había heredado por la eterna generacion de su Divino y Eterno Padre; pero quiso ser llamado Jesus, porque es el nombre que recibió de José, nombre que encierra á todo otro nombre, y nombre que determina la inmensa gracia y gloria de José. A la manera que Adán, segun Berceja, obispo de Siria, estaba vestido de un resplandor hermosísimo cuando dió nombre á todos los animales, y toda criatura lo reconoció entonces por el rey de la Creacion, así cuando José impuso á Cristo el nombre de Jesus, obró como revestido de una inmensa dignidad, y toda criatura vió en él al Rey de los santos y al Padre del Salvador Jesus.

Lo llamó Jesus, nombre que descubre y

mas que en Jesus! Así su corazón cele

declara tanto lo que es Dios, como el nombre inefable de Jehová; y así como este es tan Santísimo, que Dios mandaba que el Sumo Sacerdote le llevase sobre su cabeza, así aquel es tan poderoso, omnipotente y santísimo, que es el usado eficazmente por los cristianos en toda ocasion. Lo llamó Jesus, y quedó tan bien bautizado, como cuando él mismo se lo impuso al decir: *Yo soy el que soy.* Por consiguiente, llamarlo Jesus, es afirmar que es el Criador de todo, y el que todo lo conserva, el Rey de los reyes, el Señor de los señores, el Omnipotente, el Sapientísimo, el Justo, Dios verdadero como el Padre y el Espíritu Santo, y el Redentor y Salvador de los ángeles y de los hombres. Así con tanta sabiduría obró José al llamarlo Jesus! Así declaró que era su Hijo por el amor y el Unigénito del Padre! Así con una sola palabra encerró la Unidad de la Esencia Divina, la Trinidad de las Personas y la Humanidad del Verbo! Tal es lo que recordamos al señor san José cuando decimos Jesus! Tanta era su sabiduría, y tanta la plenitud de su ciencia!

Mas al referir que el señor san José puso á Cristo el nombre de Jesus, no solo recordamos que es el nombre propio de Dios,

la figura de su sustancia: así con tanta ra-

nombre sobre todo nombre, y nombre absolutamente incommunicable en toda su extension; sino que recordamos tambien, que con este mismo nombre se llama José, ya que José significa en la sustancia lo mismo que Jesus. El Apóstol nos advierte que el nombre de Dios es incommunicable, y que es tan propio de la Majestad Divina, que á nadie conviene; sin embargo, se alegra y aun quiere Jesucristo que con este mismo nombre sea llamado su Padre José; porque así como Jesus quiere decir Salvador, así el nombre de José, como advierten san Gerónimo y Hugo, cardenal, significa Salvador: y á la manera que Jesus estaba destinado por el Eterno Padre para salvar á todo el género humano, así José recibió por oficio el salvar á Jesus y á María, todo lo cual lo hizo perfectamente, portándose como Padre de Cristo Hijo de Dios, y como Esposo de María, haciendo las veces del Espíritu Santo.

36. *Es bendito como Padre de Jesus.*—Es tan grande y tan admirable la dignidad del señor san José, que al modo que es María la Mujer benditísima entre todas las mujeres, así tambien José es el hombre bendito entre todos los hombres, por ser el Padre de Jesus. Es grande, en gran manera

mas que en Jesus! Así su corazon solo da

grande, la dignidad del señor san José, por ser el Padre de Jesus por el amor y por eleccion, porque en fuerza de ella pasó á ser el guardian, el protector y el que tuvo á su cargo su educacion: y ciertamente que no puede concebirse cosa más excelente ni mas admirable, que tener por oficio alimentar al Niño Dios. ¡Qué grandeza y qué excelencia la de José! ¡Qué dignacion tan humildísima la de Jesus! Qué elevacion la de José, ya que Jesus quiere abajarsele! y qué dignacion la de Jesus queriendo recibir la comida de José! Así amó Jesus á José! así quiso respetarlo y que fuese respetado! Ojalá que yo aprendiera prácticamente de Jesus el modo de respetar, honrar y glorificar á José!

El señor san José, como Padre de Jesus, no solo lo alimentó, sino que tuvo con él las más íntimas relaciones; y relaciones que están demostradas con solo recordar que el santísimo Patriarca llevaba en su brazo al fruto de su Esposa. ¿Qué sentiria cuando lo tomaba en sus brazos? ¿Qué sentiria cuando lo apretaba sobre su corazon? ¿Qué satisfaccion tan completa y qué dignidad tan sobrehumana! qué excesos de amor cuando se oía llamar Padre por Aquel que es esencialmente el Padre del futuro siglo y

la figura de su sustancia: así con tanta ra-

de todas las eternidades! Sí, ya lo cantaba la Iglesia cuando afirma que el señor san José al tomar á Jesus, era cien veces más glorificado que los ángeles del cielo y que todos los bienaventurados.

Las íntimas relaciones de José con el Verbo, son de tal suerte superiores á nuestra inteligencia, que superan en intensidad y excelencia á todo lo imaginable, nos llenan de la mayor admiración, y nos hacen conocer hasta qué punto fué privilegiado ante Dios, así que también que su fidelidad fué infinita. Necesariamente debió de ser así, porque cada abrazo de Jesus era un comunicarle torrentes de luz y de amor; pero luz siempre más brillante, y amor siempre el más puro, ardiente y generoso. Por esto José amaba á Jesus sobre todo otro amor; y lo amaba según toda la posibilidad humana; y lo amaba con toda la perfección que le fué comunicada; y lo amaba con amor infinito, cual merecía su Hijo; amor divino en su principio y en su fin, que le producía toda virtud. Por esto todos los devotos de san José afirman, que poseyó todas las virtudes, y que todas brillaron en él como el sol en el firmamento: así fué bueno, generoso y lleno de firmeza y de celo! Así su espíritu no pensaba

mas que en Jesus! Así su corazón solo deseaba á Jesus! Así eran todas sus ansias solo padecer por Jesus! Así José amaba á Jesus, y por Jesus se empleaba en favor de todos los hombres! Así amaba á Jesus y deseaba absolutamente la extensión de su reino! A vista de semejante conducta de José, admiramos su fidelidad exactísima; fidelidad, no obstante, que aun crecía y se multiplicaba, cuando, según la expresión de san Bernardo, José gozaba á lo divino, cuantas veces oía llamarse Padre por el mismo Jesus.

A vista de tanta gloria y bendición, llenos nosotros de afecto y confianza, digámosle reconocidos: *Acordaos de nosotros, oh bienaventurado José! y por el mérito de vuestras súplicas, interceded por nosotros ante vuestro Hijo adoptivo, para que teniendo propicio, y patrocinados por vuestra purísima Esposa la santísima Virgen María, alcancemos la eterna gloria.*

37. José alimentando á Jesus.—Para ponderar lo menos mal posible las bendiciones de José, vamos á considerarlo alimentando á Jesus, ya que á él le fueron comunicadas las palabras del Exodo que dicen: *Toma á este Niño y criámelo, porque á su tiempo te lo recompensaré.* En estas expre-

siones nos declaró el Espíritu Santo los designios de la Sabiduría Divina respecto al señor san José, así como nos hacen barruntar el conjunto de favores que le fueron donados en fuerza de su alianza con María.

El Evangelista san Juan nos anuncia que el Verbo se hizo carne, que se vistió de nuestra naturaleza, y que apareció hecho un leproso, cubierto de nuestras enfermedades y sujeto á todas las necesidades de un niño recién nacido; así como san Lucas nos lo presenta con su santísima Madre la Virgen María, con su Padre adoptivo, su protector y su guardian; y que el hombre venturosamente escogido fué el señor san José. Oh glorioso destino! Oh destino el más sublime y excelente! ¡Un hombre llamado para representar en la tierra á la persona del Eterno Padre! Sí, es un destino que es ÚNICO en los empleos del mundo, y el que ocupará el lugar primero entre los ángeles; porque así como para Dios, el título de Eterno Padre es el objeto de su gloria y de su felicidad infinita, así para el señor san José, el honroso cargo de Padre de Jesus por amor, es la fuente de sus gracias, de sus privilegios y excelencias. Qué gloria, qué honra, qué distincion para el señor san José!

El Verbo divino hecho Hombre, no solo tuvo por Padre á José, sino que José oía de sus divinos labios que era apellidado su Padre. . . ¡Qué elevacion la suya, siendo elevado por Dios á la paternidad divina! ¡Qué sentimientos los que brotarian de su paternal corazon! ¡Qué prudencia en todos sus mandatos! ¡Qué solicitud en sus hechos! ¡Qué providencia tan generosa hácia su Hijo! Jamas hombre alguno, ni uno solo entre los bienaventurados y espíritus celestiales, ha obrado con semejante perfeccion. José, con el cargo de alimentar á Jesus, era todo de Jesus, y obraba como convenia al legítimo representante del Eterno Padre; obraba de una manera la más fiel al número de las gracias que habia recibido; obraba conforme los gloriosos resultados de un corazon deificado, inmensamente puro y completamente inmaculado; obraba segun los grandes designios de misericordia en favor del género humano; obraba, en fin, de un modo adecuado á las operaciones de aquel que és imagen perfecta de la caridad de Dios. ¡Qué vocacion tan eminente, tan gloriosa, tan excelente y tan sublime! ¡Qué confianza la que hemos de tener al Señor san José! Ah! aun ahora en el cielo, él se ve llamado con el dulce nom-

bre de Padre. ¿Y qué podrá negarle Jesús, que lo amó siempre afectuosamente, sobre todas las cosas, y con un amor que crecía siempre más y más al par del de María?

Y tú, lector carísimo, amas á Jesús? Lo has amado siempre? Has procurado creer en el divino amor? ó tal vez no es Dios el dueño de tu corazón? Qué ingratitud la tuya! Qué conducta tan opuesta á las operaciones de José! Y por qué has obrado de esta manera? Por qué hiciste traición á tu conciencia? ¡Ah! atiende, y atiende bien, que has recibido de Dios incomparables beneficios; que él te ama desde toda la eternidad; que antes de que los siglos comenzasen su curso, las estrellas á girar en su órbita, las aguas á manar de las plantas, ya Dios te amaba. ¿Y no amarás tú á Dios, tan bondadoso y tan pródigo? ¡Ah! atiende, y atiende bien cuán extraordinario es el número de los beneficios que te hizo antes de que existieses y despues de nacido.... El, sí, El te ha librado de cien y cien peligros, te ha dado padres católicos, quiso que nacieras en el seno del catolicismo, y ha coronado su obra con toda clase de beneficios. Cuando, pues, comenzarás á amar á Dios? Ojalá que lo amaras desde ahora! Ojalá que lo amaras con un amor

mos al menos al venerable Oliero

soberano, noble, sublime y tan generoso, que todo lo emprendieras excitado por los atractivos del divino amor! Ojalá que lo amaras desde ahora y con toda perfección! y ojalá que comenzaras á amarlo bajo el modelo del amor que te tuvo el señor san José!

« ¡Oh santísimo patriarca señor san José! os diré lleno de confianza como el Papa Pio VII: Vos que sois el Padre y protector de los vírgenes, el guardador fidelísimo de Jesús y de la misma inocencia, que es María, la Santa Virgen de las vírgenes, yo os suplico encarecidamente por Jesús y María, que guardasteis con entera fidelidad, que guardéis mi corazón y mi alma libres de todo pecado, y que creciendo todos los dias en la caridad, agrade más y más á Jesús y á María. » Amén, Jesús.

38. *José permaneció en Egipto.*—Así como los oficios de José en favor de María, y los privilegios y excelencias de María empleados en favor de José, declaran á éste el bendito entre todos los hombres, así tambien lo llenan de muy cumplidas y perfectas bendiciones por lo que hizo en favor de Jesús durante su permanencia en Egipto. ¡Oh, qué grande, qué celestial y

bra de Padre. ¿Y qué podrá negarle Jesús,

lé divino aparece José permaneciendo en Egipto! En todo aquel tiempo vivió siempre de la fé más viva y con la obediencia más perfecta; sus sentimientos de tristeza estaban fundados no en el amor propio, sino en la pena que sentía viéndose separado del templo del verdadero Dios, y que no se salvaban tantas almas como él habría querido; padecía y sufría horriblemente, y padecía y sufría con una perfección, que era la más semejante al modo con que sufrieron y padecieron Jesús y María; y como su destierro á Egipto era una imagen del que todos sufrimos en este valle de lágrimas, por esto los sentimientos que rebosaban en su corazón eran de resignación cumplida.

Otra de las razones que nos hace conocer las bendiciones de José, como bendito el fruto, Jesús, del vientre de su Esposa María, es la consideración de sus ocupaciones durante su permanencia en Egipto; ocupaciones sagradas que tenían por dulce objeto guardar á Jesús y á María, socorrer á Jesús y á María, asistir á Jesús y á María, y procurarles todo consuelo. San Basilio nos hace conocer tan dulces bendiciones de José, cuando recordando su permanencia en Egipto dice: Que « José

mos al menos al venerable Olinario

« se dió á los trabajos mas pesados para  
« procurarse lo necesario á la vida; que su-  
« frió todos los rigores de la escasez y de  
« la pobreza, y que recordando el fin ele-  
« vadísimo de sus ocupaciones, este dulce  
« recuerdo le comunicaba sin cesar nuevas  
« fuerzas para alimentar á sus protegidos  
« con el sudor de su rostro. »

José, como canta la Iglesia, no solo consolaba á la divina Madre en medio de su tristeza, sino que formaba igualmente el más grato consuelo del divino Niño: así obraba como buen padre y solícito esposo! y durante tan divinas obras, qué pasaba en lo interior de José? José siempre fué José, sin que se hubiese desmentido ni una sola vez. El se abrazó con la sola ley del trabajo, y entre mil angustias que brotaban, pesarosas, de su triste situación, nadaba en tanta calma y union con Dios, que era bálsamo de consuelo para Jesús y María.

José habitaba entre los egipcios, los cuales, como nota oportunamente san Francisco de Sales, « tenían aversión á los ju-  
« díos y los menospreciaban: más de una  
« vez lo contradecían, lo insultaban y lo  
« consideraban como un fugitivo esclavo,  
« aunque la virtuosísima conducta de José

bra de Padre. ¿Y qué podrá negarle Jesús,

« los fué calmando poco á poco, y así llegaron á respetarlo. » José sufría á vista de las tinieblas de la gentilidad, y no solo logró convertir á muchos con sus palabras instructivas, si que tambien mediante su conducta santísima y ejemplos edificantes sembraba aquella admirable semilla que habia de producir á su debido tiempo tantos millones de ángeles en carne: así cooperó prácticamente nuestro José á la producción de aquel hecho sin segundo que ha sido el más bello adorno de la Iglesia.

Que vuestra conducta durante vuestra permanencia en Egipto, oh glorioso señor san José, sea para todos vuestros devotos un modelo de lo que debemos hacer mientras vivamos en este valle de lágrimas. Vos fuisteis admirable en la adversidad, edificante en vuestra conducta, grande en los mayores trabajos, noble en el infortunio, resignado en las persecuciones y del todo conforme en la santísima voluntad de Dios; y yo, qué soy? Qué es lo que soy, Protector poderosísimo, en la presencia de Dios? Elevo mi espíritu á Dios en las contradicciones? Adoro sus designios sin poner obstáculos á su cumplimiento? ¿Pongo en práctica el valor que debieran inspirarme tantos actos de heroísmo? Flaco y lleno

mos al menos al venerable Olinario

de tibieza, por ventura vuelvo atras? Confío en Dios con la paz que establece la paz del justo? Tomo por conducta las operaciones de José? No tengo ya otro deseo que hacer la voluntad de Dios? y ¿deseo, en suma, que se cumpla en mí tan divina voluntad, tanto en lo adverso como en lo próspero, en lo difícil como en lo fácil, y tanto en lo que me disgusta como en lo que me place? Santas reflexiones, que bien consideradas, serán para mí una abundante fuente de amor, perfeccion y santidad.

39. José vuelve á Nazaret.—El mismo Angel que en Nazaret llenó de sobresalto al santo Patriarca diciéndole: « Levántate y huye á Egipto, » es el mismo que está encargado de darle la buena nueva, para que partiendo de Egipto vuelva á Nazaret, dándole por razon que ya habia muerto Heródes que queria matar al Niño: José obedece, y manifestó en los gozos lo mismo que en los trabajos, que era bendito, por ser bendito el fruto Jesus: José parte solícito, paciente, resignado, devoto, y parte cumpliendo exacta y únicamente la voluntad de Dios.

Grandes motivos tenia para llenarse del más puro regocijo; pero prescinde por completo de la alegría de la carne, y fija su